

CULTURA ESPAÑOLA

historia y evaluación crítica

CONSTITUCIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA

por
José Marín-Medina

EDARCON
Madrid 1978

no está
en la biblioteca

Biblioteca del Prof.
D. Angel Azpeitia Burgos
M. Sacramento 2
Zaragoza



CHILLIDA. Homenaje a Goethe

perfiles sobre otras —como la lucha eterna, en la orilla del mar, entre las aguas y las tierras—. Y a partir de 1972, la obra en hormigón (la célebre escultura para Madrid, titulada *Lugar de encuentros*), un nuevo planteamiento del problema de la cúpula. A la obra cúbica en alabastro suceden estas estructuras en levitación, proyecto de construcciones cenitales, hermosísimas por su calidad geológica y por su canto a la habitabilidad.

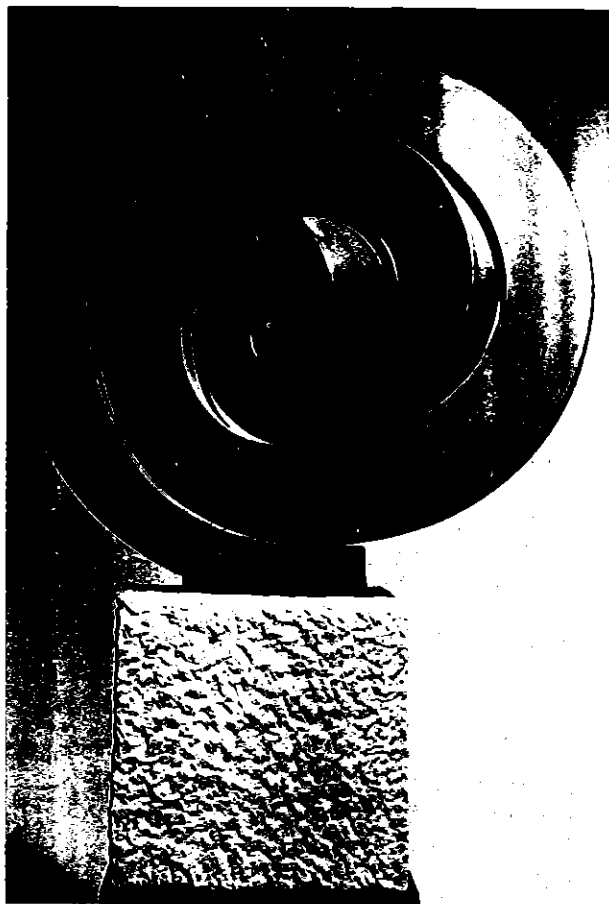
A lo largo de tan esforzado proceso, Chillida, de vez en vez, torna sobre problemas previos (no sobre previas soluciones). Y así, últimamente, hay que citar, además de su espacio y monumento *Peine del Viento*, en San Sebastián (que se monta este año 77), sus estudios últimos sobre el vuelo de los pájaros, esas enormes modulaciones de la barra, lingote o tocho de hierro, de acero, de las últimas estelas, *Homenaje a Manolo Millares y a Allende*.

La sola enumeración e interpretación sencilla del proceso de Chillida nos ha hecho romper —por una vez— los límites que impone este libro

en los estudios individuales. Y sin embargo hay que avisar al lector que los puntos expuestos sólo fijan las líneas más generales sobre las que podemos enfrentarnos con el *fenómeno/Chillida*, acontecimiento cardinal de nuestra escultura contemporánea. Basten estas indicaciones generales y evitemos análisis de características y redacción de elogios.

M. Chirino

Dentro también de los ímpetus irracionales y de la vocación romántica del gestualismo (el propio artista escribió: «no se hace arte desde una postura clara, sino desde la confusión») se producen los trabajos del escultor canario Martín Chirino.



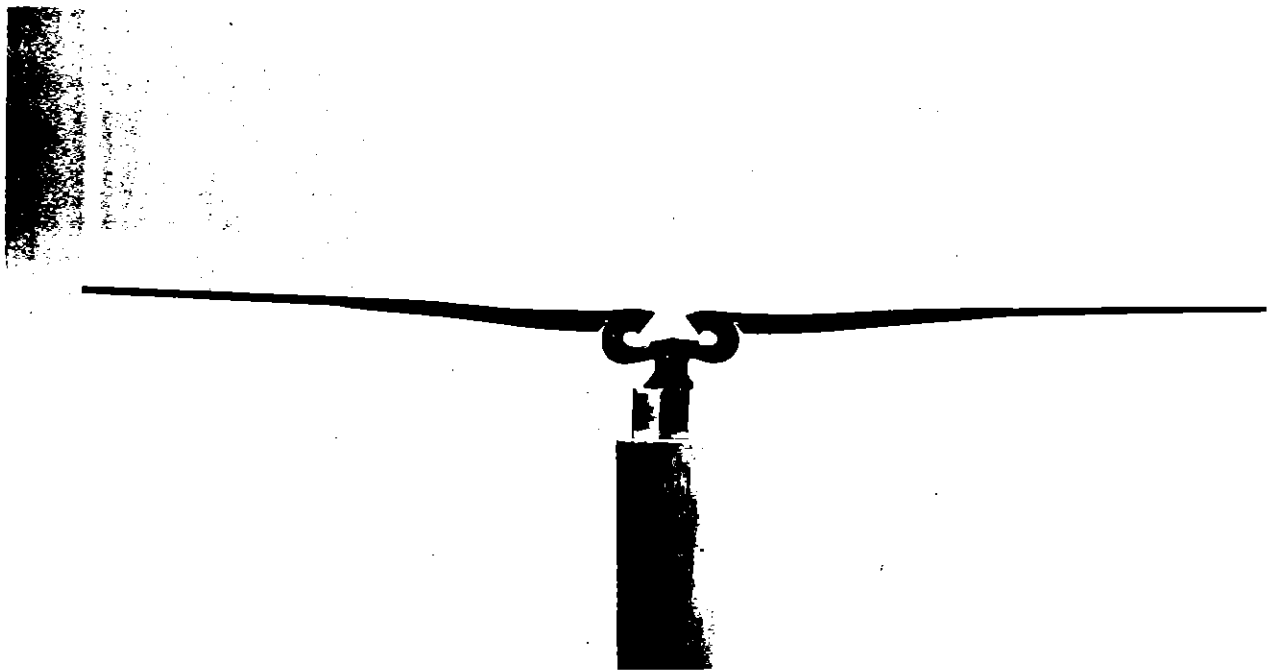
CHIRINO. El viento

Chirino nació en 1925, en Las Palmas, siendo el undécimo de una familia de doce hijos, cuyas generaciones se han sucedido en los trabajos de construcción, reparación y desguace de buques. Hacia 1944 se concreta su vocación escultórica y se inicia su formación con el conocimiento de los elementos matéricos de la escultura. En 1947, cuando acaba su servicio militar, se instala Chirino en Madrid y cursa los estudios académicos en la Escuela de San Fernando, al tiempo que aprende la forja del hierro, en talleres privados. En 1952 viaja a París y se interesa por la creación de Léger y de J. González. Al año siguiente viaja a Italia, y completa estudios en Inglaterra, volviendo luego a Canarias donde produce sus hierros iniciales, la serie de las *Reinas negras*, entre surrealismo y abstracción. En el 55 se establece en Madrid, se relaciona con Ferrant, y crea sus *Herramientas poéticas e inútiles*, atendiendo al repertorio formal de la forja tradicional, al tiempo que se emplea ilusionado en la pedagogía artística infantil. En 1957 interviene en la fundación de El Paso, siendo el único escultor del grupo. En 1959 realiza un nuevo viaje a Italia, y con su serie de *El Viento* comienza sus auténticas aportaciones. Un año después, en la localidad ma-

drileña de San Sebastián de los Reyes funda su taller, lugar de cita de personas y de incitaciones estéticas muy diversas. Con sus viajes y estancias prolongadas en Estados Unidos, entre 1967 y 1975, su escultura se ve promovida hacia nuevos horizontes y hacia un ajustado sentido monumental. En el mismo año 75 Chirino se recluye en su taller madrileño, revisa su trayectoria y comienza su serie última, *AfroCán* (homenajes a Africa y Canarias).

La práctica escultórica de Chirino yo la entiendo desarrollada en tres tiempos bien delimitados formalmente. El primero se efectúa entre 1959 y 1967, y la labor se configura en dos series diferentes, las tituladas *El Viento* y *El inquisidor*, ambas basadas en las posibilidades de las formas en espiral. El orden y la imposición centrípeta de ritmos que las espirales de *El Viento* entrañan (esculturas entre las más bellas y puras de nuestro tiempo) terminan por llevar a su autor a su propia renuncia, y en las obras *El inquisidor* Chirino distorsiona, quiebra y casi destruye la poderosa espiral de hierro forjado. Los hierros de *El Viento* eran como un totem espacial intocable, redescubierto en su eternidad; el desorden de esa





CHIRINO. Aeróforo IV

espiral sagrada de lingote mineral produce el caos expresionista de esos monstruos *Inquisidores*. Y esto no literaria, sino literalmente. A partir de Chirino, «constructor de espacios», sabemos que la forma del viento es la línea espiral.

El segundo período de este proceso se desarrolla entre 1967 y 1972, con *Raíces para Nueva York* y *My Lady*. Los viajes americanos del escultor canario van a llevarlo a las dos ideas (ideas y formas son una misma realidad) que fundamentan estos trabajos: en las *Raíces* Chirino nos descubre el secreto del espacio terrenal, la curva de la vida que pisamos; son esculturas enérgicas, rotundas, vibrantes y vitales, raíces vivas, recordatorio y lección de la Naturaleza. La escultura ya había mirado otras veces el cuerpo vegetal y la ramificación del árbol. Con Chirino el arte revela la forma del origen y del sustento de cuanto vive y se nutre de la tierra. Acierto propio, de extraordinaria naturalidad. La monumentalidad que exigen estas *Raíces*, produce la serie *My Lady*, en que las formas oscilan entre la espiral y la sucesión de curvas, y las poderosas masas de hierro se croman en oro o se cubren de vivísimos colores. Dotando de color a su escultura, va a conseguir Chirino reafirmar la identidad de cada obra,

pues las ha librado así de las continuas fluctuaciones de la sombra y de la luz. En la serie *My Lady* nos topamos con uno de los inventos más gozosos de la estatuaria actual.

Tengo por seguro que el desarrollo de las *Raíces* llevó a Chirino a la hermosa serie de *Paisajes*, que inicia su tiempo tercero de creación (1972/1977). Los paisajes escultóricos de Martín Chirino conjugan la ondulación vegetal, la estratificación matérica y la extraordinaria amplitud del espacio horizontal. No cabe escultura más dilatada y aérea. Tanto es así, que estos paisajes terminaron por alcanzar el vuelo, un vuelo planeador, en su consiguiente serie de *Aeróforos*, pájaros en levitación y en mimetismo espacial completo con el paisaje que sobrevuelan. Inexplicables de palabra, por su naturaleza perfecta de fenómeno visual y táctil. Y cuando estas obras tan dilatadas, estos pájaros espaciales que alcanzan una envergadura de casi cuatro metros, parecían abrir un fácil camino novísimo a su autor, Martín Chirino preferie encerrarse, meditar y sentir nuevamente sobre la espiral, en esa nueva serie totémica de *Afro-Canes*, en que la vieja línea y el plano se conjugan en el intento de volver a los orígenes de unas formas propias, a la desnudez

sencilla del momento originario, de la invención herrera y de la maestría artesana. Chirino vuelve, pues, a comenzar; pero no ya a partir de la nada, sino de sí mismo y de su fértil experiencia.

P. Serrano

Cierra nuestra relación del informalismo en la posguerra la figura atrayente de Pablo Serrano, cuyo arte también se vincula a la tradición expresionista.

Pablo Serrano, nacido en Crivillén (aldea de Teruel), en 1910, realizó sus estudios en Zaragoza y Barcelona, entre 1922 y 1930, formándose a la manera tradicional, académica (más técnica y normativa que artística). El cuarto de siglo que va de 1930 a 1955, lo pasó Serrano en Sudamérica, trabajando en Argentina y Uruguay, fijando su residencia en Montevideo. Durante estos años Serrano fue ganando en oficio, e impregnando su trabajo en resonancias barrocas y expresionistas, pero sin cruzar aún la frontera de la artesanía. Al fin, en 1955, el aragonés decide volver a la Península. Uruguay lo despide aquel año con el Gran Premio de la Bienal de Montevideo, y en España se le recibe con la concesión (tan controvertida) del Gran Premio de la III Bienal Hispanoamericana, en Barcelona, que comparte con Ferrant. Viaja entonces por Italia y Centroeuropa, originándose su crisis artística y la génesis del auténtico escultor Pablo Serrano. En 1957 expone sus primeros hierros (todavía junto a los expresivos y bronceos retratos de personalidades), y en 1959 sus *Ritmos en el espacio*. Así, a los 49 años de edad, nacia un escultor informalista sobre las bases de los dibujos en el espacio de González, de las texturas expresivas del nuevo arte europeo, y sobre las bases también de la técnica de construcción de materiales múltiples, realizada por soldadura autógena. Este nuevo curso de la escultura de Serrano lo llevará al reconocimiento general (Bienal de Venecia del año 62) muy pronto, pero no lo apartaría de su empleo en retratos y monumentos tan expresionistas como irregulares (desde el desafortunado *Relieve* del zaragozano templo del Pilar, a la imponente mole del *Monumento a Galdós*, en Las Palmas de Gran Ca-

na), ni de cierta atención a obrillas menores que pueden confundir a espectadores poco avisados.

Las auténticas esculturas del maestro aragonés están representadas, especialmente, en tres series espléndidas (*Bóvedas para el hombre*, *Hombres con puerta* y *Unidades-yunta*), realizadas a partir de 1960, con rigurosa coherencia en su proceso.

El hondo tono arqueológico y el antropomorfismo expresivo de las *Bóvedas* constituyeron un hallazgo enorme del artista. Recién concluida una época de reconstrucción universal y de ideas existencialistas, aquellas construcciones tremendas (por su solidez y espacialidad escultóricas y por su calor humano) estaban dotadas de un alto poder de comunicación y de un ilusionado sentido ético. Servían de señal indiscutible de toda la larga etapa posbélica. Escultura verdadera y creíble; escultura íntima y habitable; auténtico seno maternal que el arte podía ofrecer a la gente; escultura sufriente y anhelante, pareja al cuerpo y al espíritu humanos. (La serie de las *Bóvedas* incluye tres conjuntos del artista: *Bóvedas para el hombre*, *Hombres-bóveda* y *Bóvedas lumínicas*).

La inclusión del elemento-luz en las obras últimas de la serie anterior provoca el interesante ciclo de los *Hombres con puerta* (que tanto favorecieron la fama de Serrano en Estados Unidos). Figuras orgánicoabstractas de gran volumen y fortaleza textural exterior, a cuyo interior pulido y brillante tenemos acceso a través de una pequeña puerta. Utilizado sabiamente el brillo frente a la fiereza textural, oscilan entre lo sagrado y lo profano estos torsos atormentados, bronceos heridos, de muñones horripilantes.

Alejado últimamente de la tentación antropomórfica, versa el trabajo de nuestro escultor sobre un hermoso juego de luces y sombras (pátina exterior y pulimentos internos), de formas geométricas, pero tan próximas a las interioridades de la semilla vegetal. Me refiero a sus bellas *Unidades-yunta*, la esfera, el ovoide externo que se abre en dos formas interiores brillantes y complementarias, válidas por sí, pero completas sólo en el